

Cronología del Taller Literario César Vallejo y su influencia en los escritores dominicanos de las décadas 80-90 del siglo XX

Chronology of the César Vallejo Literary Workshop and its influence on Dominican writers of the 80-90s of the 20th century

Ingrid Moncluz

Universidad Autónoma de Santo Domingo
imoncluz@gmail.com

Fecha de recepción: 10/3/2020

Fecha de aceptación: 12/6/2020

Resumen

Desde la asunción de una identidad nacional la literatura dominicana exhibe gran calidad en sus producciones. En el siglo XIX destacan las voces de Salomé Ureña de Henríquez, José Joaquín Pérez y Gastón Fernando Deligne. A principios del siglo XX con el Vedrinismo y Otilio Vigil Díaz incursionamos en los movimientos de vanguardia, siguiéndole una gran cantidad de voces poéticas agrupadas en diferentes movimientos que, a pesar de las diferencias en cuanto a temática y uso de imágenes y figuras literarias, conservan el estro poético y la calidad artística. Postumistas, Sorprendidos, Independientes del 40, Generación del 48, Poesía de Postguerra, Generación de los 80, Poesía de los 90, entre otros movimientos y corrientes, han continuado la tarea de producir una gran poesía acorde a las corrientes internacionales, reflejando las inquietudes locales a través de la práctica personal de los escritores. En los últimos 20 años del siglo XX, el Taller Literario César Vallejo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo contribuyó enormemente con la formación de muchos de los mejores poetas del parnaso nacional, entre los que cabe destacar a José Mármol, Basilio Belliard, Plinio Chahín, Miguel Jiménez, Dionisio de Jesús, Nan Chevalier, Julio Cuevas, Juan Byron, Amable Mejía, Félix Betances, Gerardo Castillo, entre tantos más.

Abstract

Since assumption of a national identity, Dominican literature exhibits great quality in its productions. In the 19th century the voices of Salomé Ureña de Henríquez, José Joaquín Pérez and Gastón Fernando Deligne stand out. At the beginning of the 20th century with the Vedrinismo and Otilio Vigil Díaz we entered the avant-garde movements, followed by a large number of poetic voices grouped in different movements that, despite their differences in term of subject matter and use of literary images and figures, they retain their poetic style and artistic quality. Postumistas, Sorprendidos, Independientes del 40, Generación del 48, Poesía de Postguerra, Generación de los 80, Poesía de los 90, among other movements and literary trends, have continued the task of producing great poetry according to international literary trends reflecting locals concerns though the personal practice of the writers. In the last 20 years of the 20th century, the César Vallejo Literary Workshop of the Universidad Autónoma de Santo Domingo, has contributed enormously with the formation of many of the best authors of the National Parnassus, among which stand out José Mármol, Basilio Belliard, Plinio Chahín, Miguel Jiménez, Dionisio de Jesús, Nan Chevalier, Julio Cuevas, Juan Byron, Amable Mejía, Félix Betances, Gerardo Castillo, among many others.

Palabras clave

generación literaria, Taller Literario César Vallejo, Generación de los 80, literatura dominicana, poesía dominicana.

Keywords

literary generation, César Vallejo Literary Workshop, Generation of the 80s, Dominican literature, Dominican poetry.

1. Introducción

Hablar de la literatura dominicana es abrir una veta profunda sembrada de mil matices, mil voces discordantes unas veces, otras en prístino concierto cual Angelus o Carmina Burana. Pero ¿cómo acercarse a la poesía, al teatro, a la novela, al cuento, a todas las manifestaciones literarias y salir ileso, impertérrito, sin espasmos en los ojos extasiados y el alma dilatada?

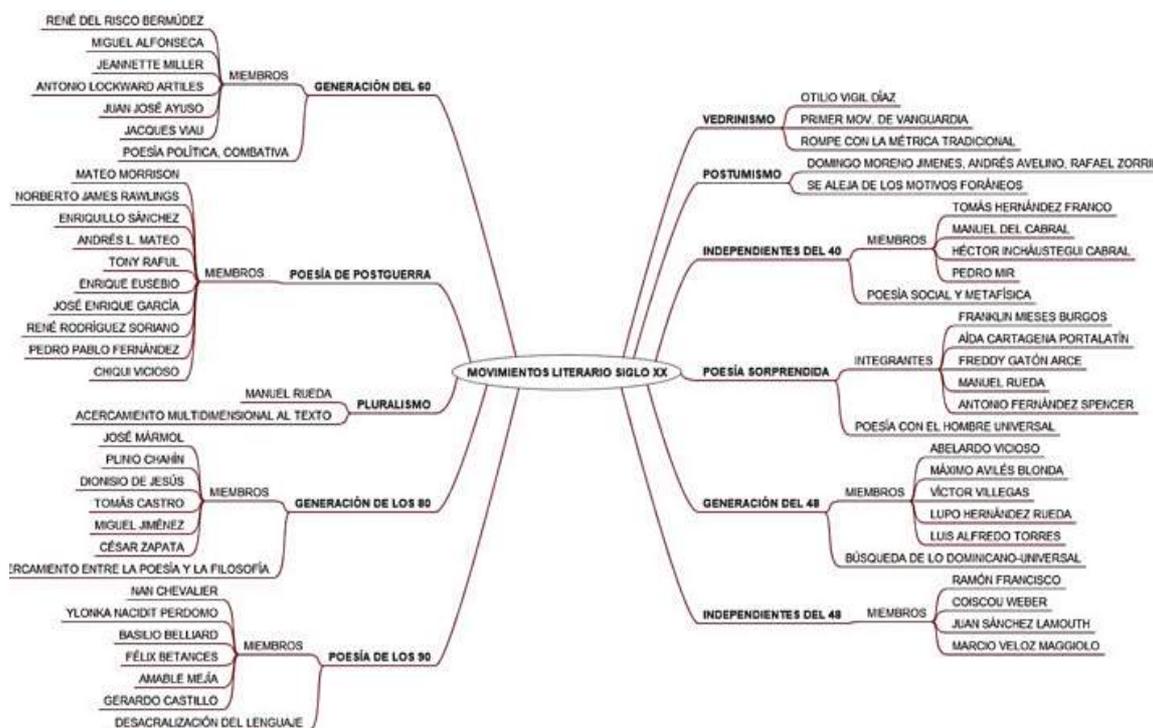
En esta oportunidad hablaré de algo que me apasiona doblemente. Primero porque hablaré de literatura y segundo, porque es literatura producida por amigos, por personas que conozco y admiro desde hace muchos años. Y para más deleite, es buena literatura: de lo mejor que se ha hecho en esta media isla desde su fundación.

Pero para aquilatar la valía de estos autores y del espacio que los aglutinó y sirvió de crisol a su arte poético y literario en general, primero haré un breve recorrido por nuestra historia literaria. Porque para entender cuando los escritores y poetas de la generación de los ochenta y los homónimos de los noventa hablan de ruptura y tradición es menester aclarar a qué remiten. Segundo, hablaremos sobre la génesis del Taller Literario César Vallejo y sus integrantes, y del surgimiento y las polémicas en torno a la generación de los ochenta; para concluir con las opiniones de algunos autores y varios de los exintegrantes del César Vallejo sobre la importancia y las influencias del taller en su vida intelectual y labor escritural. Sirva también para refrescar los conocimientos sobre la literatura dominicana en su conjunto (como maestra de lengua no me pude sustraer a este impulso).

Señala Alcántara Almánzar (1979) que es a partir de 1865, al final de la guerra restauradora que se cimenta la literatura nacional. A esta etapa pertenecen los poetas mayores de la literatura dominicana del siglo XIX: José Joaquín Pérez, Salomé Ureña y Gastón Fernando Deligne.

El mapa semántico a continuación resume los diferentes movimientos literarios del Siglo XX en la República Dominicana, sus principales integrantes y la característica diferenciadora.

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por la eclosión de movimientos literarios. El primero de ellos fue el Vedrinismo, planteado por Otilio Vigil Díaz, que representa el primer acercamiento de la poesía dominicana a las vanguardias, pues rompe con la métrica tradicional española, al instituir el versolibrismo y las piruetas verbales y tipográficas; deja como legado a los postumistas ese interés renovador de la poesía. Pero los postumistas se alejaron de los motivos foráneos renegando de la tradición anterior a ellos y, en especial, de todo lo derivado del romanticismo y el modernismo. A continuación del Postumismo, la poesía dominicana experimenta un asombro de voces verticales que pulsan las notas más nítidas y certeras de la lírica nacional: Tomás Hernández Franco, Manuel del Cabral, Héctor Incháustegui Cabral y Pedro Mir. Son ellos, los independientes del cuarenta, quienes brillan con versos cálidos, apasionados que laten con la sangre de la patria. Sobre todos ellos mi favorito es Manuel del Cabral, pues supo reinventar su poética acorde a los vaivenes de los movimientos externos a esta ínsula y con



lucidez de arúspice cultivó la poesía erótica, social, política y metafísica, amén de la novela y otros géneros.

La Poesía Sorprendida irrumpe en el escenario nacional para 1943. Sus integrantes son: Franklin Mieses Burgos, Aída Cartagena Portalatín, Freddy Gatón Arce, Manuel Rueda, Antonio Fernández Spencer, entre otros que enarbolan “poesía con el hombre universal”. Emplearon la “técnica del ocultamiento” en sus poesías, a través del uso de símbolos, imágenes, metáforas, expresiones ambiguas e indirectas. A los sorprendidos sigue la generación del 48: Abelardo Vicioso, Máximo Avilés Blonda, Lupo Hernández Rueda, Víctor Villegas y Luis Alfredo Torres. Fusionan el realismo localista de los postumistas con el subjetivismo de los sorprendidos y logran un equilibrio formal y de contenido. Señala Hernández Rueda (1981), uno de sus miembros: “El grupo reacciona contra la opresión circundante (la temática del silencio, la angustia por la patria oprimida, etc.,

lo confirma plenamente), y da un paso más, va más lejos en la transmutación de nuestras realidades, con una proyección profética de nuestro destino, la que comunica y proyecta a través de una visión estética optimista, de arraigada convicción cristiana, cosmovisión desconocida hasta entonces en nuestras letras” (p. 85). También comparten con ellos su visión de mundo y poética, más no la asociación, los denominados independientes del 48: Ramón Francisco, Coiscou Weber, Juan Sánchez Lamouth y Marcio Veloz Maggiolo.

Entre 1961 y 1965 la sociedad dominicana se vio sacudida por terribles hechos que cambiarían para siempre su devenir histórico y la visión de mundo de sus integrantes. Estos acontecimientos fueron el ajusticiamiento de Trujillo y la feroz persecución desatada a raíz de esto; el triunfo de Juan Bosch en 1963 y el posterior golpe de Estado a los siete meses de gobierno; la revolución de abril de 1965 y la invasión norteamericana “pacificadora”; lue-

go seguirían los nefastos 12 años de Balaguer (1966-1978).

Los azarosos acontecimientos que acabamos de citar dan origen a la generación del 60, la cual difiere de la generación del 48 en la forma de expresar sus inquietudes sociales y las aspiraciones políticas del pueblo, temáticas que les hacen sacrificar la calidad artística y el valor estético de sus producciones. Después del 1965 surge la llamada Poesía de Post-guerra. Pero la victoria del PRD en 1978 marca el fin del discurso poético de estos dos grupos.

Muchos son los nombres que hay que mencionar en estos dos grupos de escritores. En el mapa semántico recogemos los más trascendentes, y que nos perdonen los demás, pero el tiempo apremia. También surgen en esta época varias agrupaciones literarias que funcionaban como talleres literarios. Entre ellos están El Puño, La Isla, La Antorcha, La Máscara y el Movimiento Cultural Universitario (MCU) de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Manuel Rueda crea en 1974 el Pluralismo el cual plantea la utilización de variadas técnicas (musicales, pictóricas, tipográficas, escritura simultánea, etc.) para posibilitar un acercamiento multidimensional al texto de manera que el lector pueda hacer su propia lectura. Consideraba la poesía inmediatamente anterior a él “hueca, insustancial y ensangrentada”, y pretendía sacarla del “tenebroso laberinto antipoético en el que la habían metido” (Gutiérrez, 1995:45).

2. Origen del Taller Literario César Vallejo de la Univ. Autónoma de Santo Domingo

El 16 de enero de 1979 el poeta Mateo Morrison funda el Taller Literario César Vallejo. Para ese entonces venía desarrollando una valiosa tarea de cultor y difusor cultural, pues fue líder de la agrupación literaria La Antorcha y

director en ese momento del Suplemento Cultural Aquí, del periódico La Noticia. El Taller nace y está adscrito al Departamento de Difusión Artística y Cultural de la UASD. Se nutrió en primera instancia de jóvenes pertenecientes a distintos grupos:

- 1) el Movimiento Cultural Universitario (MCU): Rafael García Romero, Tomás Castro y más adelante Dionicio de Jesús;
- 2) el Taller Literario Domingo Moreno Jimenes: Miguel Antonio Jiménez, Danilo Santana, Danilo Correa, entre otros;
- 3) El Taller Literario Jacques Viau: Juan Byron (primer coordinador del César Vallejo), Julio Cuevas, Alfonso Reyes, Federico Sánchez, entre otros;
- 4) Y una figura independiente, recién llegada de La Vega, José Mármol. Luego se integró Plinio Chahín.

El grueso de los fundadores del taller, según los agrupa Miguel Jiménez (2000) son: Julio Cuevas, Mayra Alemán, Juan Byron, Tomás Castro, Dionisio de Jesús, Plinio Chahín, José Mármol, Miguel Antonio Jiménez, Roberto Reyes, Rafael García Romero, Cosme Raúl Santana y César Zapata. Y me aventuro a añadir a G.C. Manuel Sepúlveda.

Señala Jiménez que el arte poético de los talleristas era un arte poético de la criticidad influenciado por Borges, Neruda, Vallejo, Darío, Huidobro y Octavio Paz. Otros poetas influyentes fueron: Antonio Machado, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca. También valoraron a Quevedo.

Los principales vehículos de difusión de las creaciones de los miembros del Taller y de los miembros de la generación de los ochenta fueron: el suplemento “Aquí” dirigido por el poeta

Mateo Morrison en el diario *La Noticia*; la revista “Extensión” también dirigida por Mateo Morrison; el Boletín del Taller Literario César Vallejo; el suplemento cultural “Isla Abierta”, dirigido por Manuel Rueda, entre otros (Mármol, 1997).

Compartimos con Jiménez (2000) que la convivencia literaria, la curiosidad por temas, autores y técnicas, más el intercambio de ideas y la conjugación de preocupaciones nacionales e internacionales, matizaron esta primera etapa en la renovación de la poesía dominicana. Pues en el taller se estimula la creación en libertad, elevando el espíritu creador a la facultad que llamamos imaginación, según constatamos en todos los años que fuimos miembro del taller.

3. Generación de los Ochenta: cómo la ven y cómo se ven ellos mismos

A principio de la década de los 80 comienzan a publicar una serie de poetas a los que se les ha agrupado bajo la denominación de Generación de los ochenta. Nunca antes esta denominación había causado tanto revuelo, ni la del 48. Vamos a analizar las variadas posturas al respecto. Primero aclararemos qué es una generación literaria desde el punto de vista tradicional y luego las diferentes argumentaciones.

Según se ha establecido, para que una generación literaria sea reconocida como tal, deben cumplirse una serie de premisas: proximidad entre los años de nacimiento de sus integrantes (coetaneidad, no mayor de 15 años); formación intelectual semejante; convivencia personal; un hecho generacional que les obliga a reaccionar; empleo peculiar del idioma, claramente diferenciados respecto a los de la generación precedente y que haya un anquilosamiento de la anterior generación. Alega García (2004), que los autores adscritos a las denominadas generaciones no siempre cumplen con todos estos postulados, en especial si estudiamos las dominicanas nos daremos cuenta de las incon-

gruencias a este respecto. Subraya que, por ejemplo, un mismo autor, dado la dialéctica del cambio que se opera en todo, y en especial en los artistas para estar acorde a las estéticas de la(s) época(s) que les toque vivir, deben obviar o asumir patrones de diferentes generaciones, y sería absurdo adscribirlos a todas. Por ello en vez de generaciones propone la noción de época, pues da respuesta a cuestiones como las distancias entre autores y los contextos (p. 34). Al analizar la época literaria, ese corte diacrónico en el devenir de las sensibilidades estéticas presentes en las expresiones poéticas, se refleja que las mismas son producto de las formas individuales de los sujetos experimentar los diferentes estímulos (contextos); es una especie de franja ‘históricoculturosocial’ donde confluyen las cosmovisiones de cada escritor, que en su conjunto son signados por su época, pero la viven a su modo, evidenciándose en su obra lo general (epocal) y lo particular (estilístico).

Defiende Mármol el hecho generacional de los ochentistas en varios momentos y podios. En su texto “Ética del pensar” retoma todo lo dicho por él anteriormente y resume sus argumentos en los siguientes: fueron un grupo de lectores que subrayaban las mismas páginas de los mismos libros, aunque las interpretaran y expresaran cada uno de forma diferente; vivieron bajo el sino de los grandes cambios económicos, sociales, políticos y culturales, pero lo asumieron bajo la revolución de la libertad individual por encima de todo, bajo el prisma de Nietzsche, Marx no ortodoxo y Schopenhauer. Vivieron un proceso de personalización del hecho poético. Su lenguaje generacional es expresión multívoca del sentido poético. Todo lo desacralizan y amplían el espectro temático de la poesía dominicana (p. 114).

También denuncia las problemáticas que observa afectan a los integrantes de su generación. Son ellas las limitaciones en el manejo del idioma, por el tendencialismo hacia la “representación” en el poema, dejando de lado la “sig-

nificación” o “simbolización”, que es la razón de ser del poema mismo. Esa asimbolía, el no poder manejar los símbolos, o la coexistencia de sentidos, hecho que promueve la creación como mimesis de lo empírico, como mera representación de lo real cotidiano, reduciendo la complejidad misma de la cotidianidad a una cuestión carente de estructura simbólica y, por lo tanto, de valor literario.

Otro vicio fue la concepción de la escritura como recia racionalidad lingüística, convertir el signo en cárcel del aliento poético, lo cual arroja como errático resultado una literatura que excluía al sujeto, al individuo como hablante, como enunciante, como poseedor y poseso de su propia lengua (p. 115).

También Julio Cuevas defiende la idea de generación y expresa que la heterogeneidad les ha permitido asumir la libertad individual de crecer en la palabra, porque conciben la poesía como un hecho de lengua y al símbolo y el signo como representación abierta que instaaura el poder de los sentidos de la enunciación del sujeto (poeta).

Basilio Belliard (2004) es de postura más radical al afirmar que las generaciones literarias han muerto junto con las literaturas nacionales. Y que esa muerte ha conducido al advenimiento de “aventuras individuales” que “encarnan la realidad, patética, escalofriante, del arte finisecular” (p. 19). Pues la generación agota la estética que le dio carta de nacimiento y sostén en el preciso instante en que se torna tradición. Asimismo, señala que la historiografía de la literatura es un sinsentido si se realiza desde el punto de partida de las generaciones y agrupaciones poéticas, y soslayando los escritores de otras variedades literarias, pues lo que perdura son las obras y los autores, no los manifiestos y los presupuestos filosóficos y estilísticos.

El autor citado asegura que la última generación literaria fue la de los 80, pues ha sucumbi-

do el criterio de coetaneidad en los 90 y prevalece el sentido de contemporaneidad, pues las asociaciones se realizan más por gustos afines, visiones de mundo semejantes, preferencias compartidas de lecturas, etc. que por edad. Y corona estas reflexiones diciendo “El espíritu de nuestra época está conformado por la convergencia de corrientes alternas, la cohabitación de tendencias contrapuestas y la correspondencia de criterios transepocales” (p. 21).

Para Plinio Chahín (2004), la poesía de finales del siglo XX experimentó importantes cambios, y los que caracterizan a los poetas de la generación de los ochenta fueron: a) búsqueda crítica dentro y fuera de la literatura; b) rescate de las formas literarias más universales y modernas; c) el signo que los caracteriza es tradición y ruptura; d) prestan especial atención al lenguaje como única realidad del poema (p. 183).

Nosotros nos quedamos con la denominación de Generación de los Ochenta.

Señala Gutiérrez (1995) como detonante epocal para la conformación de la generación de los ochenta la decepción con la forma de gobernar el PRD, que no cumplió con las expectativas y gobernó de forma populista, corrupta, con mala administración y despilfarro. Todo lo anterior provocó un “grave estado de crisis espiritual y de reflexión” (p. 52). Por tal razón a esta generación se le llamó “poesía de la crisis”. Y cita a Miguel de Mena: “Surgió una honda preocupación por la finitud del ser, por la muerte, por la metafísica de costumbres y el heracliteano baño, que no es el mismo nunca. El absurdo de unos, el nihilismo en otros, esperanzas en nuevo orden en el inconsciente de todos, el sentimiento de consumación de los tiempos y las respuestas a la farsa de nuestra época” (p. 52).

Julio Cuevas asume esta denominación y argumenta: “Somos los escritores y poetas de la crisis,

porque asumimos nuestro tiempo, nuestro hoy, aquí y ahora, con sus desquites, sus amores y desamores y rupturas”.

Pero José Mármol rechaza este encasillamiento, porque “lo crítico en uno y otro aspecto, es un elemento inherente a todas las épocas de la humanidad” (1997:65).

Mármol explica que en el discurso poético de la generación de los ochenta existe: “acercamiento entre la poesía y la filosofía, para rescatar y valorar la pasión por la invención del mito”.

Y sigue explicando que esta poética está más cerca del Vedrinismo, la Poesía Sorprendida y el Pluralismo que de las otras, aunque no las menosprecia (p. 113). Plinio Chahín acota esta afirmación al decir que están más cerca de Vigil Díaz, los sorprendidos Rafael Américo Henríquez, Franklin Mieses Burgos, Freddy Gatón Arce y del independiente Manuel del Cabral.

Jiménez (2000) señala que al principio la filosofía no era para todos un norte, pero Mármol les enseñó que en ella radica el secreto de una criticidad, del descubrir la hondura del lenguaje y el valor de la gran poesía.

También Cuevas reconoce que su “discursividad poética giraba y gira entre los linderos de la filosofía y los laberintos de la lingüística”.

El libro que inaugura esta nueva poética es “El ojo del arúspice” (1984) de José Mármol, señala Plinio Chahín.

4. Escritores jóvenes: década de los noventa

Entre los miembros que se añadieron a mediados y finales de los ochenta, y a principios de los noventa están: (desde 1986) Marcial Mota, Félix Betances, Nan Chevalier, Amable Mejía, José Sirís, Leopoldo Minaya, Rubén Ventura Taylor, Luis Arseno, Julio Mercedes, Miriam Ventura, z aida Corniel, Ylonka Nacidit Per-

domo, Irene Santos, Dulce Ureña, Carmen Sánchez. A partir de 1988 se destacan Jorge Piña, Claribel Díaz, Basilio Belliard, Frank Martínez, Sarah Merán, Roberto Mercedes, Reyson Peralta, Radhamés Cruz y otros. Para los noventa ingresan Melvin Acosta Sánchez, Sabino Torres, Ingrid Moncluz, Benita Bernabel, Orlando Muñoz, Jorge Mendoza, Pedro Ortega, Evelyn Ramos Miranda, Francisco Santana, Fabián Melo, Ernesto Quiñones, José Calderón, Victoria Hernández, Eulogio Javier y Petra Saviñón. Es preciso decir que sobresale un gran número de mujeres, como en ninguna otra etapa de nuestra literatura.

5. Influencia del Taller Literario César Vallejo en los escritores de fines del s. XX

Señala el poeta Miguel Antonio Jiménez, coordinador del taller por décadas, que para escribir literatura es necesario consciencia, trabajo, lectura, formación y dominio del lenguaje. Demanda un ejercicio sistemático y un colectivo como es un taller literario favorece la formación de su creatividad y criticidad.

José Mármol (1997), resalta el hecho de que si bien es cierto que no todos los autores de la generación de los ochenta pertenecieron al Taller Literario César Vallejo o al Movimiento Cultural Universitario (MCU), ambos de la UASD, estas dos instancias fueron “los factores catalizadores, los núcleos propulsores de cuanto había de pasar en materia de literatura joven, tanto de la ciudad capital como en el interior de nuestra provincia nacional” (p. 113).

Cuestionado el poeta de los noventa Félix María Betances (2020) sobre la influencia del Taller Literario César Vallejo, donde militara por casi dos décadas, nos refirió lo siguiente:

“El TLCV significó para mí, la base de mi formación literaria, fue un ente de motivación y guía para la creación literaria. Fue muy fructífera la camaradería con muchos de los miem-

bros del grupo poético. Las orientaciones y las sugerencias de diferentes autores puntuales de la literatura universal, en ese momento. También fue muy valioso el intercambio y el préstamo de libros, ayudó mucho en la formación como escritor. Allí pude conocer a muchos escritores, que todavía están activos, y otros que hacen vida cultural. Compartí sesiones de trabajo con autores como Miguel Jiménez, Ylonka Nacidit Perdomo, José Mármol, Amable Mejía, Nan Chevalier, Jorge Piña, Claribel Díaz, Eduardo Lantigua, Yrene Santos, Adrián Javier, entre otros tantos”.

Continúa nuestro vate:

“En el taller literario se organizan programas de estudio y análisis de literatura. Las estrategias que se empleaban, y todavía se realizan en las reuniones semanales del grupo, consiste en el estudio sistemático de la literatura. La lectura de autores específicos de todas las épocas, el estudio de los movimientos literarios.

Otro aspecto es la lectura de los textos literarios de los miembros talleristas frente al público y a los asistentes a las reuniones. Después de la lectura, el público participa, aportando una crítica ante lo leído, a favor o en contra. Aunque, en muchas ocasiones, eran terribles los comentarios lapidarios en contra de muchos lectores, que muchos ni volvieron al taller. En fin, se planificaba por todo el año el estudio de la literatura. Por lo que sus miembros refuerzan el amor y entrega hacia la literatura y el rumbo de la creatividad literaria”.

En ese mismo tenor, Gutiérrez (1995), sostiene que los talleres literarios han ofrecido a los ochentistas, mediante el análisis de textos, la lectura constante, la crítica objetiva y el acercamiento a otras tendencias y corrientes poéticas internacionales, la oportunidad de asumir el trabajo creativo como una actividad que está por encima de la simple reproducción de la realidad política y social. Sin embargo, son poetas

jóvenes que todavía no lo han dicho todo y de quienes la poesía dominicana de este fin de siglo espera mucho” (p. 3) (cursivas nuestras).

También Mármol (1997) coincide con Gutiérrez en cierto aspecto, pues señala que para esas fechas en que escribieron los artículos (1995-1997), el tiempo transcurrido era relativamente corto, inacabada la producción de los autores, por tanto, impredecible el rumbo que tomarían sus poéticas y sus vidas, y más si nos atenemos al devenir heracliteano.

Veinticuatro años después, y con una luenga producción de muchos de ellos, así como la madurez exhibida en sus textos poéticos, narrativos, ensayísticos, académicos, testimonian que sí, que tenían y aún tienen mucho que dar. Que el espacio que arrebataron a la crisis y a la tradición literaria local les encumbra a la simbología transhumante del signo lingüístico incardinado en el yo único y plural del discurso que instauro el texto.

Asegura Plinio Chahín (2017) que la poesía dominicana producida por autores de los últimos 30 años es capaz de honrar cualquier literatura (p.105). Por ejemplo, José Mármol, ha merecido diferentes premios nacionales e internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Literatura, 2013; dos veces el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña de Henríquez; el XII Premio Casa de América de Poesía Americana, en España, entre otros. Respecto a la poética y la carrera literaria de Mármol, señala Chahín (2017): “...Mármol ha creado una obra amplia y diversa, que por momento se podría llegar a pensar que el lector se encuentra ante una suerte de obra de gran calado, pues sus más de 20 libros publicados, entre poesías, aforismos y ensayos, así lo atestiguan” (p. 68).

Y como muestras del dinamismo de estos escritores, entre los tantísimos que hoy en día siguen publicando se encuentran...

- Plinio Chahín: poeta, crítico y ensayista; ha ganado premios de poesía y ensayo, teniendo en su haber decenas de libros publicados, tanto aquí como en España.
- Dionisio de Jesús: poeta del vértigo y la desacralización del amor. Ha publicado varios textos.
- Basilio Belliard: escritor, ensayista, editor, antólogo y estudioso de la poesía dominicana, con libros de gran calidad y variedad.
- Nan Chevalier: novelista y poeta. Obras premiadas por la crítica y el público.
- Félix Betances: poeta de la brevedad, con varios poemarios publicados.
- Amable Mejía: cuentista, novelista y poeta con una calidad creciente.
- Gerardo Castillo: domador de dragones con escritura alucinante y una gran labor de editor y antologista. Entre tantos otros de inenarrable calidad...

Bibliografía

- Alcántara Almánzar, J. (1979). Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.
- Belliard, B. (2005). *El búho y la luna*. Entrevista a José Mármol. Santo Domingo: Editorial Búho.
- (2004). *Poética de la palabra: Ensayos de teoría literaria*. Santo Domingo: Editorial Somos Literatura.
- Chahín, P. (2017). *Pensar las formas*. Santo Domingo: Editora Búho.
- (2004). *¿Literatura sin lenguaje? Escritos sobre el silencio y otros textos*. Santo Domingo: Editora Búho.
- Cuevas, Julio. “El Taller César Vallejo: tres años de literatura joven”. *Extensión*, Santo Domingo, UASD, No. 5, pp. 123-124, agosto de 1982.
- García, J. (2004). *La palabra en su asiento*.
- Granados, Pedro (2007). *El Taller Literario César Vallejo en la República Dominicana*. 28/06/07:
- Gutiérrez, F. (1998). *Antología histórica de la poesía dominicana del S. XX (1912-1995)*. USA: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Jiménez, M. (2000). *Al filo del agua. XX años de poesía dominicana (1979-1999)*. Taller Literario César Vallejo. Santo Domingo: UASD. vol. I y II.
- Mármol, J. (2007). *La poética del pensar y la Generación de los Ochenta*. Santo Domingo: Editorial Búho.
- (2004). *Las pestes del lenguaje y otros ensayos*. Santo Domingo: Editorial Letras Gráficas.
- (1997). *Ética del poeta*. Santo Domingo: Amigo del Hogar.
- Martínez, Frank (1995). *Juego de imágenes: Antología de los poetas dominicanos 1980-1995*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, ed. Hojarasca.
- Morrison, M. (2009). *Estática de la memoria y otros textos*. Santo Domingo: Editorial Búho.
- Paulino, Alejandro (2010). *El Taller Literario César Vallejo Laboratorio de Nuestra Poesía Contemporánea*. Tomado de <http://www.historiadominicana.com.do/temas/articulos/350-el-taller-literario-cesar-vallejo-laboratorio-de-nuestra-poesia-contemporanea.html> SÁBADO, 24 DE JULIO DE 2010 13:36. 14/2/2017 10:00 P.M.
- Taller Literario César Vallejo (1984). *De estos tiempos*. Antología. Santo Domingo: Editora Universitaria UASD.
- Taller Literario César Vallejo (1999). *Boletín No. 16*, enero de 1999. Sto. Dgo.: Universidad Autónoma de Santo Domingo.